

DOMINGO XXX – CICLO C

Eclo 35,12-14.16-18. *La oración del humilde atraviesa las nubes*

Sal 33. *El afligido invocó al Señor y él lo escuchó*

2 Tim 4,6-8.16-18. *Me está reservada la corona de la justicia*

Lc 18,9-14. *El publicano bajó a su casa justificado, y el fariseo no*

COMENTARIO A LAS LECTURAS

El afligido invocó al Señor y él lo escuchó. Continuamos con este tema de los últimos domingos donde se nos habla del poder de la oración. Hoy la Palabra de Dios pone el acento en la providencia de Dios que escucha y atiende, especialmente a los más afligidos. La primera lectura nos habla de ese Dios que no puede ser imparcial. Tiene una preferencia especial por los humildes. Éstos pueden estar seguros y confiados en el amor de Dios que escucha y actúa siempre en favor del humilde y sincero.

En el evangelio vemos un caso práctico de esta enseñanza. En la parábola de Jesús el fariseo en vez de hacer un examen de conciencia, hace un examen de complacencia. Pasa recibo a Dios, porque ha cumplido. No se puede convertir porque se cree bueno. El publicano, en cambio, no ha sido bueno, pero su humildad abre las puertas de su corazón a Dios y queda justificado. ¿En qué se ha fijado y complacido Dios? En la humildad y sinceridad de corazón, más que en las medallas que pudiéramos presentarle.

Pablo, en la segunda lectura, se muestra confiado en el amor de Dios. No es la postura pretenciosa del fariseo que se cree seguro, sino la del humilde que sabe reconocer cómo ha actuado Dios en la vida. El Señor lo ha ayudado y dado fuerzas para anunciar íntegro el mensaje. Como diría en oro lugar: todo es gracia.

SUGERENCIAS PARA REFLEXIONAR Y DIALOGAR

Expón lo que te haya llamado más la atención de las lecturas, después de haberlas leído y reflexionado antes de la reunión.

Pensad que la reunión tiene que proyectarse a los que más lo necesitan. ¿Nos creemos mejores, en ocasiones, que los alejados por el mero hecho de ser cristianos cumplidores? ¿Qué buscamos en la oración, la voluntad de Dios o la nuestra? ¿Sabemos reconocer y agradecer a Dios lo que él mismo nos ha dado? ¿Hemos descubierto en el grupo a esas personas que necesitan ayuda, amistad y cariño para ofrecérselo gratuitamente? Al

igual que el Señor también nosotros debemos hacer una opción preferencial por los más pobres abriendo el oído y el corazón: ¿sabemos hacerlo?

PIENSO, REZO Y ESCRIBO MI COMPROMISO PERSONAL
